

Después, el Golfo del Ebro, formado entre la línea de los Pirineos y la de la cordillera Ibérica; los lagos de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva, y los golfos del Tajo y del Guadalquivir, en comunicación el Ebro con Castilla la Vieja por el paso de Pancorbo, y ésta con Castilla la Nueva por los altos de Baraona, se desecan, y la Península viene á quedar constituída por formaciones primarias, secundarias y terciarias que señalan naturalmente, desde el punto de vista geológico, divisiones propias entre todas ellas.

Si ahora pasamos del examen de la formación geológica en su orden histórico, al de las distintas especies geológicas de los terrenos, nos basta dirigir una sencilla ojeada al mapa de la totalidad de la Península ibérica para ver que hay en él manchas de todos los colores como en la paleta de un pintor, y que existe, por consiguiente, una variedad de terrenos correspondientes á todas las especies geológicas: terrenos primarios, terciarios y secundarios; y todavía al Sur de la cordillera Pirenaica y al Norte y al Sur de la sierra de Guadarrama, terrenos llamados cuaternarios; en el Cabo de Gata, en la provincia de Ciudad Real, en Olot y en la costa del Mediterráneo, terrenos volcánicos...

De modo que en el orden geológico la variedad se manifiesta no sólo desde el punto de vista de la formación de la Península, sino desde el punto de vista de la calidad de los terrenos que la constituyen.

Una vez anotado este orden de variedades geológicas, pasemos á ocuparnos de la constitución orográfica de la Península ibérica. Los terrenos primarios de que primeramente hablé, habían sufrido ya los alzamientos correspondientes á la cordillera Hercínica en el período